



MALETAS

Julia Otxoa

En mi caso hacer el equipaje es toda una batalla, tengo pocas cosas pero mal definidas, hasta el punto que desconozco qué poseo en realidad, tan solo sé que algunas pertenencias son ligeras y ovaladas pero éstas a veces se alargan inesperadamente hasta romperse y vaciarse por completo. Otras en cambio son pesadas y con solo pensar en ellas modifican su forma, estorban por todas partes, me tropiezo con ellas, tengo las piernas llenas de hematomas, algún día van a lograr que me caiga y me de un mal golpe.

Hay incluso algunas cuya existencia es dudosa, a menudo ignoro si pertenecen al pasado, al presente o tan solo al universo de mis sueños. Así que no es extraño que a la hora de hacer las maletas nunca sepa si voy a tardar mucho o poco, son tantas las conjeturas, las hipótesis...La sucesión de enigmas me rompe los nervios, me fatiga en extremo, me deja sin fuerzas para nada. y claro, en esas circunstancias siempre acabo anulando mis viajes.

.....

CEREMONIA

Julia Otxoa

Murata Takarai decidió quitarse la vida, su amante le había abandonado. Así que comenzó los preparativos de su muerte, convocaría a sus amigos más íntimos alrededor del té en el jardín para despedirse. ¿Pero...a qué amigos consideraba íntimos? ¿Qué clase de té sería el adecuado? Conocía más de cien clases diferentes ¿Y el lugar del jardín?

Murata Takarai dedicó el resto de su vida a preparar la ceremonia del té para anunciar su muerte a sus amigos. Murió muy anciano de muerte natural. Hoy se le venera en Japón como uno de sus más grandes estetas.

.....

TIENDA DE BROMAS

Julia Otxoa

Ante mi asombro ya que para nada estábamos en carnaval, aquel hombre alto y flaco vestido de negro con cara de funeral, entró en la famosa tienda de bromas " *El rey de las fiestas*", saliendo al poco tiempo transformado, luciendo una ostentosa nariz roja y

unos grandes mostachos color naranja, su cabeza cubierta con uno de esos gorritos de chino mandarín. Sin embargo fijándose en él con detenimiento se observaba fácilmente que la seriedad de su rostro no había variado en absoluto, lo seguí durante unos minutos pero pronto lo perdí de vista entre las nubes de turistas que aquellos días abarrotaban la ciudad.

Volví a mi trabajo de portero y me olvidé del asunto hasta que meses más tarde en la consulta de ingresos del hospital, reconocí las facciones de aquel hombre serio, tremendamente pálido, en el rostro del cirujano que iba a realizar con mi dañado corazón, una delicada operación a vida o muerte.

.....

DE CÓMO EL QUIJOTE FUE QUEMADO EN MORANO

Julia Otxoa

“La base esencial de una mente saludable radica en el principio de concreción con el que se percibe el mundo”. Este tipo de frases grandilocuentes acostumbraba a decir el párroco Pietro Asnoglionne en sus charlas formativas de los sábados en la sala municipal, su auditorio formado en su mayor parte por feligreses de la pequeña aldea de Morano, quedaba en suspenso, como levitando. Su discurso retórico, acompañado de estudiadas entonaciones y ensayados silencios, actuaba como una especie de hipnosis.

Un día les dijo que iba a hablarles de la famosa novela “El Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha” de Miguel de Cervantes, pero fatalmente guiado por su férreo principio de

concreción máxima, no pasó del inicio. Las cosas sucedieron así: Pietro Asnoglionne abrió el libro con solemnidad y comenzó a leer: "En un lugar de la Mancha...". En este punto cerró el libro con fuerza y, mirando a los presentes, preguntó: "¿Qué creen ustedes qué quiso decir Cervantes con eso de "En un lugar de la Mancha?"".

Pietro Asnoglionne adoptó en este instante un aire rígido, se puso en pie y, blandiendo la novela en la mano derecha, levantó la voz para decir indignado: "Claramente el autor especifica muy poco, una novela con un punto de arranque tan volátil no puede ofrecer sino vaguedades, quimeras, confusión de lenguaje, descontrol de ideas y anarquía. Para la salvación de nuestras almas, este tipo de libros no puede tener otro destino que la hoguera".

Corría el año 2004, *El Quijote* fue quemado en la plaza mayor de Morano.

.....

AGRADECIMIENTO

Julia Otxoa

Hortensia Salazar recogió de la tintorería el abrigo rojo que días atrás había dejado para limpiar. El abrigo traía en su bolsillo izquierdo una pequeña carta dirigida a ella. Se le invitaba a acudir a una misteriosa cita en la playa, el martes doce, a las tres de la tarde.

La dama, picada por la curiosidad, acudió a la cita y esperó por espacio de tres largas horas. Cuando cansada e indignada se disponía a marcharse, un niño le entregó otra carta de color verde. En ella, el misterioso personaje, que firmaba con las iniciales A. Z., se excusaba por no haberse presentado y la volvía a convocar para dentro de siete días en los jardines de la catedral.

Hortensia Salazar guardó fidelidad ininterrumpida durante más de veinte años a los sucesivos requerimientos, a pesar de que a ellos jamás acudió nadie.

Gracias a la diversidad geográfica de las citas, la paciente dama llegó a conocer perfectamente todos los rincones de su ciudad. Y cuando murió ya centenaria, lo hizo quedando profundamente agradecida a aquel desconocido, que durante tantos años había llenado su existencia, manteniendo viva en ella la llama de la pasión por lo ignoto e inasequible.

Julia Otxoa

.....

FRASE
Julia Otxoa

Recordaba la frase, la había visto sobre el desconchado muro que cercaba un solar vacío en las afueras de la ciudad. Ocurrió hace ya

mucho tiempo, cuando apenas contaba diez años. A lo largo de toda su vida la rememoró muchas veces, pero nunca pudo entender su significado. Sólo ahora, ya muy anciano, postrado en el lecho y extremadamente débil y enfermo, había logrado por fin descifrarla. Pero casi al mismo tiempo asaltó su fatigada mente una terrible pregunta: "¿Qué había detrás de la última palabra? ¿Una coma, un punto, puntos suspensivos?".

El sentido de la frase dependía de aquello, pero el anciano por más que lo intentaba no alcanzaba a recordarlo. Además, ahora apenas podía pensar con claridad, todo se le mezclaba en un confuso torrente de fragmentos. En medio de la fiebre, cual mudo espectador, asistía a la película de su vida.

Sólo poseía clara la certeza de que ya no tenía tiempo para averiguar con qué clase de signo ortográfico concluía la frase. Exhausto por el esfuerzo, cayó sumido en un profundo letargo. Soñó ser un desconchado muro cercado un solar vacío, inscrita en él una frase que un niño con atención leía...

.....

El escalador

Julia Otxoa

El escalador asciende sin cuerdas por la pared de roca, está solo, únicamente ayudado por sus manos que arañan cada mínimo

punto de apoyo para seguir hacia lo alto. El escalador es joven pero al cabo de una hora de duro esfuerzo la fatiga comienza a presentarse en una debilidad creciente en sus brazos, en los cada vez mas frecuentes calambres de sus piernas que le ponen al borde de una caída que podría ser mortal desde esa altura y él lo sabe, pero sigue ascendiendo, aunque sus manos se equivoquen y se sujeten a puntos de apoyo que no lo son y las piedras soltándose de pronto le recuerden que está en el límite de sus fuerzas y que no fue buena idea venir sin cuerdas. Mira hacia lo alto, le quedan escasos metros para llegar, allí en el borde del despeñadero, asomados, esperando que caiga como antes lo hicieron otros escaladores, expectantes le observan una veintena de buitres, en sus fijas miradas ansiosas la espera del festín.

El escalador sabe que no hay esperanza el próximo intento puede ser la caída, siente que las fuerzas le han abandonado y ahora ni siquiera tiene ánimos para seguir, tan sólo de permanecer así sujeto en la pared vertical, agarrado a la roca hasta que los músculos aguanten. Bajar es imposible, ascender también. Entonces se acuerda de lo que tantas veces su padre le contó sobre la guerra en aquel lugar, de como en el 36 falangistas y requetés arrojaban desde lo alto de este mismo Nacedero del Urederra en el que ahora él se encuentra, a todos aquellos denunciados por " rojos" . Sí, él ha visto mientras ascendía los huesos de todas aquellas personas desperdigados por todas partes, mezclados con las piedras de las torrenteras, enredados entre las ramas de los árboles que surgen de la pared rocosa, cráneos,tibias,manos.... huellas blancas como actas notariales de un tiempo atroz.

Pronto sus huesos se mezclarán con todos ellos - piensa el

escalador- tan sólo un instante antes de despertar convertido en buitre esperando ansioso junto con sus compañeros que ese diminuto escalador caiga al fin de una santa vez.

.....

Oficina de empleo

Julia Otxoa

El hombre tras la ventanilla suplicaba trabajo.

Desde el otro lado le contestaron con cajas destempladas:

- A ver ¡trabajo! ¡trabajo! ¿Pero qué ofrece usted a cambio?
- El hombre suplicante, era todo ojos
- ¡Mi tiempo! ¡El sudor de mi frente!
- No es suficiente , eso lo ofrecen todos....a ver qué más ofrece.
- El hombre en busca de trabajo temblaba como un pequeño pájaro en medio de la nieve,pero sacó fuerzas de su necesidad y adoptando un gesto de dignidad, respondió.
- Tengo dos pulmones puedo ofrecer uno a quien me de trabajo
- Bueno.....eso ya es otra cosaa ver , estudiaremos su caso... ahora a esperar la carta , la recibirá en breve,y apártese! que hay mucha gente a la que debo atender ¡Que pase el Siguiente!

-

Este tipo de cosas hizo que las oficinas de trabajo pronto se convirtieran en un lugar insalubre, densas nubes de moscardones merodeaban constantemente entre las bolsas en las que se guardaban vísceras,ojos,piernas....de todos aquellos que buscaban trabajo.

Llegó hasta tal punto el desorden que ningún empleado era capaz de encontrar expediente alguno en el infecto desorden de

carpetas, ficheros y restos humanos. Así que a la Administración no le quedó otro recurso que adiestrar a perros olfateadores de expedientes y órganos humanos para agilizar las solicitudes de los parados.

Claro que los perros a veces se equivocaban mordiendo con furia los órganos de los espantados funcionarios, con gran regocijo de los buscadores de trabajo que al otro lado de las ventanillas eran legión de desdentados, tuertos, cojos, mancos y hasta desorejados.

.....

El notario de los nuevos tiempos

Julia Otxoa

El notario de los nuevos tiempos buscaba una perla en las entrañas del cerdo y se encontró de pronto con su equivocación :confundir a las ostras con los puercos, pero pese a todo no se dio por enterado y siguió adelante. Muchos de sus seguidores realmente llegaron a pensar que los equivocados eran los que defendían las perlas en el interior de las ostras. El error del notario se llevó a muchos cerdos por delante sin haber encontrado en su interior una sola perla, pero a pesar de todo sus seguidores siguen excavando en las entrañas del cerdo posiblemente hasta que la comunidad de los cerdos harta de ser masacrada de forma tan gratuita se organice y comiencen a buscar ellos también perlas en el interior de los humanos.